

LA CANCIÓN
EN LITIGIO

MUSICA POP A LA ESPAÑOLA

CON él ha llegado el escándalo. La designación de Joan Manuel Serrat como representante de TVE en el Festival de la Canción de Eurovisión de este año, ha agitado las tranquilas y remanadas aguas de la canción española. Se discute la elección: desde determinados campos se le combate, se le trata de impugnar. El tema está en la calle: sobre Serrat llueven las acusaciones, pero también las esperanzas de que su intervención en Eurovisión sea honorable.

¿Qué pasa con Serrat? ¿Por qué se le discute? Este perfil agrícola, diplomado tornero-fresador por la Universidad Laboral de Tarragona, ha alcanzado la popularidad de forma insospechada. Ha sido el primero de la «nova cançó catalana» que ha conseguido traspasar las fronteras idiomáticas, dentro de las propias aduanas nacionales, obteniendo una repercusión asombrosa. Su «Cançó de matinada» se ha vendido en todo el país, se ha escuchado profusamente en los programas musicales. En las encuestas realizadas por las revistas especializadas, Serrat ha sido proclamado el mejor cantante español. Cuando se empezaron a bajar nombres de candidatos para Eurovisión, el de Serrat se perfilaba como el más seguro. Y así ha

sido. En esto no ha habido la más mínima sorpresa.

Pero ha traído el escándalo consigo. Serrat, que hasta ahora ha cantado en catalán, que ha popularizado sus canciones en esa lengua, cantará ahora en castellano. En Eurovisión, Joan Manuel Serrat entonará un tema compuesto por el Dúo Dinámico. A primera vista parece una combinación pintoresca, cuando menos: los representantes de una canción comercial componiendo para un intérprete de las nuevas promociones. Los optimistas ven en este hecho una reconciliación de ambos estilos. Los detractores, posiblemente con una visión más realista, estiman que esas dos posiciones son irreconciliables.

En cualquier caso, se ha llegado a poner en circulación una actitud grave, sombría y casi dramática. Se acusa a Serrat de haber «traicionado» a la cançó catalana aceptando interpretar en castellano. El se defiende. Se considera un profesional de la música y, como tal, desea llegar a la mayor cantidad de público. Considera que cantando en castellano podrá lograrlo. Declara que el catalán lo aprendió hace sólo cuatro años; por lo tanto está acostumbrado desde pequeño a «pensar» en castellano.

Joan Manuel Serrat ha sido elegido por TVE para participar en el Festival de la Canción de Eurovisión de este año. La decisión del intérprete catalán de cantar en castellano ha armado cierto revuelo en los medios profesionales. Serrat pretende conseguir mayor audiencia para sus canciones.



**«El éxito artístico me tienta más
que el éxito económico.
No pretendo inventar un estilo.
Espero que mi estilo
nazca solo» (J. M. Serrat).**

CON **Vespiro**, SE PUEDE...

PRECIO: 9.750 PTAS. f.f.



Cambio automático con variador continuo de velocidad
Embrague automático centrífugo
Sin matrícula
Sin permiso de conducir y ...
Casi sin gasolina

...Y ADEMAS ES **Vespa**

PUBLICACION S.A.



LA CANCION EN LITIGIO

En unos pocos años, la influencia de la mini-revolución en las costumbres originada en Londres ha penetrado en España. Traducida, adaptada y corregida a las especiales coordenadas socio-morales de nuestro país.



spanish show

Algo ha pasado, algo se ha transformado en la vida española, en la superficie de sus costumbres, para que este problema se debata a escala nacional. Hace unos pocos años, la música pop no existía prácticamente en España. Mientras en el extranjero se desarrollaba uno de los negocios más estrepitosos alrededor de la «pop music», aquí vivíamos de las rentas de un pasado de cupletistas y copleras. Poco a poco nuestra música se fue incorporando a las corrientes más actuales. Tímida, pausada y lentamente, se iba adaptando a la estructura española esa pequeña revolución, que tuvo su origen en el Londres de los años 60. La civilización del consumo había encontrado uno de sus mejores filones en el mundo del disco. Este objeto circular, de superficie negra y brillante, mostró su capacidad para producir millones. La decadencia del star-system cinematográfico dio el relevo a los ídolos de la canción. Frank Sinatra conocía una nueva época de triunfo entonando «Extraños en la noche». Los Beatles se convertían en los jóvenes maestros de la música pop. El jazz, confinado definitivamente a la degustación por una minoría, supo encontrar su compromiso con la música pop, permitiendo que el «blues» se convirtiera en «rhythm», que el verdadero «feeling» se comercializara en «soul». La música pop es un grande, inmenso cajón de



GUILLERMINA HOTTA



PI DE LA SERRA



LA CANCION EN LITIGIO

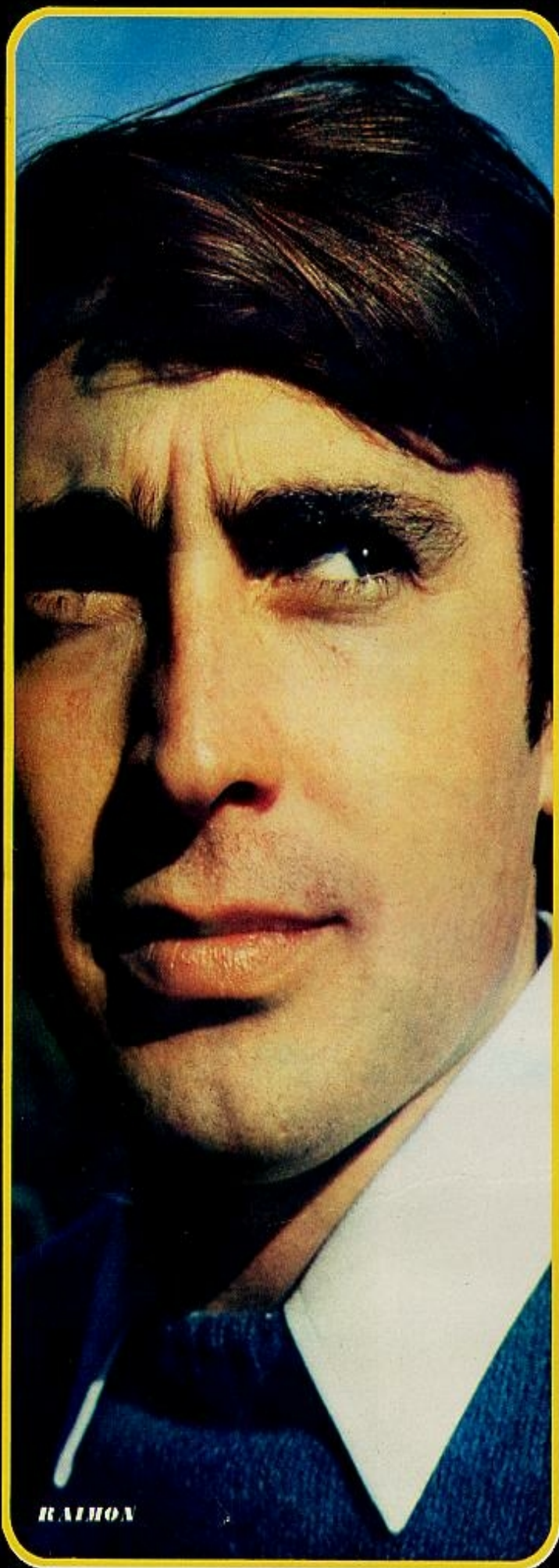
sastre en el que cabe todo. Desde que Ella Fitzgerald grabó canciones de los Beatles, hasta que uno de éstos —Paul McCartney— dirigió a una orquesta sinfónica de Londres...

Ahora se hacen discos que caben en la palma de la mano: los anuncia cualquier revista especializada americana. Compre un disco al día, beba medio litro de leche al día, haga diez minutos de gimnasia al día... Al día se venden millones y millones de discos. Un nuevo público consumidor, muy joven, con ganas de gastar el dinero, indefenso ante los slogans, compra, compra incesantemente. Es una necesidad continuamente renovada. Compre un disco al día, porque el que es éxito hoy dejará de serlo mañana, y tendrá que apresurarse a adquirir el nuevo impacto...

De todo este tinglado económico e industrial han llegado a España algunos reflejos. Los suficientes, sin embargo, como para que aquí también surgiese esa noción del «nuevo consumidor», con menos fuerza, todavía, que en el extranjero. De todas maneras, la atención a la música se ha concretado decisivamente, hasta el extremo de que un asunto como el de Serrat que hoy día interesa a la opinión pública, hace unos pocos años hubiera pasado inadvertido o poco menos.

el miniboom

En el verano de 1966, los atentos lectores de las revistas especializadas de música, advirtieron que un conjunto español había escalado los primeros puestos de las clasificaciones del éxito internacional. Los Bravos, con la canción «Black is black», se situaron en la plataforma de los grandes ídolos. Se echaron las campanas al vuelo: se supuso que ya estaba todo hecho, que la música pop española se había ganado «su puesto» en el escalafón de los grandes. Pero ni los mismos Bravos consiguieron otro título de igual resonancia en el mercado exterior. Sin embargo, esa circunstancia bastó para impulsar el desarrollo comercial de nuestra música pop. Surgieron conjuntos, cantantes, compositores, pro-



RAIMON

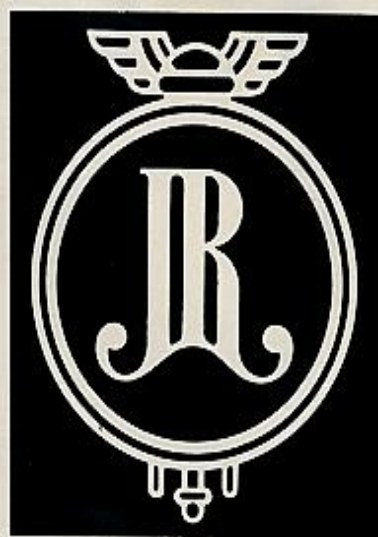
**Raimon, una actitud responsable
en la canción popular
española. Los Bravos, el primer
éxito internacional
de nuestra música pop.**



LOS BRAVOS



... J. Rosell S.A.



LA MEDIA DE NYLON PERFECTA

en sus diferentes creaciones para cada circunstancia

EXTRAFINA máxima distinción

INDESMALLABLES sin posibilidad de carreras

FLX no necesita portaliqas

CON EL COLOR IDEAL PARA OTOÑO-INVIerno 1967-68 **PIREO**

FABRICACION DE J. ROSSELL S.A.

INTERPRETES ESPAÑOLES EN EL FESTIVAL DE EUROVISION

Estos son los representantes españoles que actuaron en Eurovisión en ediciones anteriores: Conchita Bautista, que se presentó dos años; en el 61, con la canción «Estando contigo»; en 1965, con «¡Qué bueno, qué bueno!». Ramón Calduch cantó «Llévame» en 1962. Un conjunto, T. N. T., representó a España en 1964 con «Caracola». Un año antes, José Guardiola había defendido «Algo prodigioso». Y en las dos últimas ediciones del certamen, TVE envió a Raphael con las canciones, sucesivamente, «Yo soy aquel» y «Hablemos del amor».



2

LA CANCIÓN EN LITIGIO



3



4



5

gramas, revistas... El «boom» a la española había explotado.

Hasta ahora se ha examinado el aspecto más «industrializado» de la canción española, el movimiento que sigue, con las limitaciones de rigor al traducirse a nuestras coordenadas económicas, el proceso comercial precedente de países superdesarrollados. Pero en España existe otra tendencia, más original, más profunda, que es la que se ha denominado la «nova cançó» catalana.

El lanzamiento de este movimiento se produjo en el marco del Festival de la Canción Mediterránea, cuando Raimon consiguió que el tema que interpretaba en el Certamen, «S'en va amar», obtuviera el primer premio. Si bien esa canción no era propiamente significativa de la «nova cançó», sirvió, desde luego, para dar a conocer la existencia de un grupo que trabajaba colectivamente para redimir a la canción española de su herencia cupletera y zarzuelera. La «nova cançó» proclamaba la necesidad de una música auténticamente popular, perseguía una creación literaria digna y de calidad. Raimon, sin duda, fue el pionero y máximo representante del movimiento. Luego surgieron individualidades interesantes: Guiller-



MANOLO DIAZ

mina Motta, Francesc Pi de la Serra. La «cançó» catalana, sin embargo, tenía escasa difusión en el resto del país. Se daba la paradoja de que mientras una canción cantada en inglés o francés traspasaba la barrera del idioma, otra cantada en catalán no lo lograba...

la escuela de la meseta

Joan Manuel Serrat ha sido el primero en conseguirlo. Inexplicablemente, pero así ha sido. Inexplicablemente, porque tanta calidad tiene él como los otros tres citados. El éxito de Serrat, la «comercialización» de la «cançó», impulsó la creación de la llamada «canción castellana». Pero esto no ha pasado de ser un «slogan», sin un respaldo efectivo, materializado en compositores, canciones e intérpretes. Frente al grupo coherente y responsable de Cataluña no ha surgido su equivalente de la meseta. Masiel lo intentó; trató de hacerlo Manolo Díaz; también Aute... Pero todo se redujo al esfuerzo de individualidades, sin conexión entre ellas, sin la posibilidad de formación de un grupo, de una escuela.

El fenómeno comercial más estable que ha producido la can-

LA CANCIÓN EN LITIGIO

Raphael, o la herencia de Conchita Piquer. Un sonido propio: Los Pekenikes. Massiel y su intento de canción castellana.



LOS PEKENIKES

ción española ha sido Raphael. Su éxito continuo, traducido en venta de discos, recitales, firmas por el extranjero, etc., constituye algo aparte del tinglado comercial de la música ligera española. Tiene muchísimos detractores y muchísimos admiradores, más bien admiradoras, más bien señoras de mediana edad que vierten algunas lágrimas e incluso gritan «viva España» cuando el muchacho, después de interpretar una canción, contempla con expresión compungida al público, como si quisiera decirle que él no es quien para merecer tanta amabilidad.

Salvando las distancias, y siempre a favor de la dama, se puede admitir que Raphael significa hoy lo que Conchita Piquer en los años treinta y cuarenta. Parece que los mismos mecanismos operan sobre el mismo público para producir parecidas reacciones. Y entre doña Concha y Raphael, Manolo Escobar, otro superventas, otro cantante que tiene su público, ese público que

tan difícil parece de rescatar por una auténtica canción popular, quizá porque la verdadera canción popular debe nacer del pueblo y no serle impuesta desde fuera.

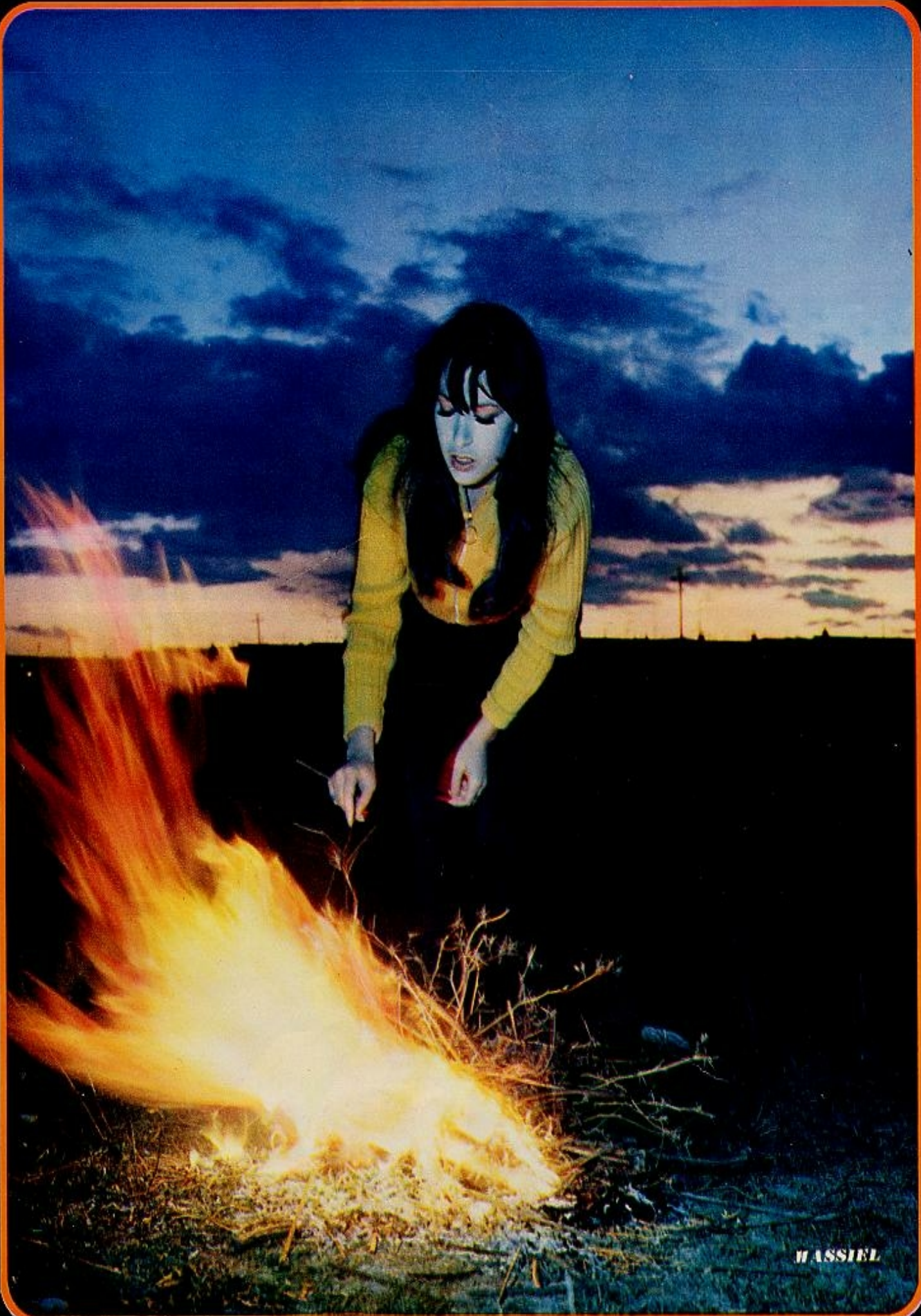
a las puertas de la eurovisión

Serrat cierra el ciclo. «Cançó» catalana, canción castellana, canción comprometida, canción popular. Resume varias tendencias. El tiempo nos dirá si esto es eficaz. Por de pronto, la polémica se mantiene en torno suyo, y él parece dispuesto a aprovechar esta oleada de popularidad que le ha venido encima. Una cosa es cierta. En esta ocasión, TVE ha elegido un cantante que goza de la aceptación de la juventud, de esa nueva clase consumidora que ha elegido unánimemente a Serrat como el mejor cantante español de este año.

ANDRÉS MALLÓ

Fotos: P. A. MARTÍNEZ PARRA
y ARCHIVO TRIUNFO

RAPHAEL



WASSIEL